

INTRODUCCIÓN. LA FIGURA DE LUIGI LOMBARDI SATRIANI EN LA ANTROPOLOGÍA Y DEMOLOGÍA ITALIANAS

INTRODUCTION. THE FIGURE OF LUIGI LOMBARDI SATRIANI IN ITALIAN ANTHROPOLOGY AND DEMOLOGY

Letizia Bindi

Università del Molise

Isidoro Moreno

Universidad de Sevilla

1. LAS MOTIVACIONES DE UN HOMENAJE¹

La *Revista Andaluza de Antropología* ha decidido dedicar este número monográfico a Luigi M. Lombardi Satriani como homenaje a quien ha sido –y continúa siendo, tras su muerte en mayo de 2022— figura muy destacada en la Antropología italiana. Traerlo a nuestra revista creemos tiene una gran significación. En los años ochenta del siglo pasado, caracterizamos la situación entonces de la Antropología en Andalucía, y en general en el Estado español, como “colonizada”. Y ello en un doble sentido: colonización del territorio, porque no pocos lugares de Andalucía y de otras regiones de la península (Portugal incluida) habían sustituido a otros de África, América Latina o Asia para la realización de “estudios de comunidad” por parte de doctorandos y otros profesionales de universidades del norte, principalmente norteamericanas, inglesas y francesa; y colonización teórico-metodológica, ya que los pocos *seniors* y algunos *juniors* que produjimos lo que ahora suele denominarse el “segundo nacimiento” de la Antropología en España, a comienzo de la década de los setenta, a partir de los pequeños núcleos de Sevilla, Barcelona y

1. Este epígrafe está realizado por Isidoro Moreno, catedrático emérito jubilado de la Universidad de Sevilla, Grupo de Investigación GEISA.

Madrid, bebíamos casi exclusivamente de las corrientes hegemónicas de la disciplina producidas precisamente en Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia (Moreno, 1986), sin apenas interés por conectarla con los precedentes propios de la Antropología y de los estudios de Folklore desde el último tercio del siglo XIX hasta la dictadura franquista (Moreno, 1971).

Lo anterior conformó a la Antropología española y andaluza como Antropologías periféricas, con restringida producción teórica propia e inserta, solo con algunas excepciones, en el ámbito del funcionalismo británico-norteamericano o del estructuralismo francés más o menos marxista. En cualquier caso, la atención a las que hoy llamaríamos “Antropologías del Sur”, incluyendo en ellas las antropologías de otros países del Mediterráneo, era entonces casi nula, quizá con la excepción, relativa, del interés hacia la antropología mexicana por razones que aquí no es posible desarrollar. Quizá, lo más grave de todo sea que esto no ha sido apenas corregido porque nunca ha sido reconocida la situación de colonialidad. Por ello, en el presente, las que podríamos llamar “antropologías ibéricas” continúan siendo, en gran medida, dependientes de las “antropologías centrales” y de sus centros de poder académico, que son los que continúan definiendo lo que es canónico, “científico” y de prestigio ².

Algo no demasiado diferente debió ocurrir en otros lugares del Mediterráneo, aunque Italia, o al menos una corriente importante en su antropología, constituye una excepción por un doble motivo. El primero, porque nunca olvidó sus raíces, de lo que es reflejo la propia persistencia de los términos “demología” y “folklore” conviviendo con los de etnología y antropología. El segundo, porque a partir de los planteamientos de Gramsci se constituyó una corriente o escuela que introdujo en la disciplina (o disciplinas) los análisis de clase aplicados a la cultura de una forma, en general, no dogmática y abierta. Para Gramsci (1948, 1950, 1970-75), existe una concepción del mundo por parte de los estratos sociales populares que contrasta con las concepciones oficiales hegemónicas. Superando antiguas ideas románticas e imaginarios sobre la existencia de un “alma del pueblo” u otras idealizaciones, Gramsci introduce la subordinación como eje para entender el contenido de la cultura popular. Con esta base, aparece con fuerza una corriente teórico-metodológica con trabajos y análisis sobre el Sur -al que la mayoría de sus integrantes también pertenecían- que produjo importantes obras por parte de figuras de la significación de Ernesto de Martino, con su lectura pionera de Gramsci, sus estudios sobre la ideología religiosa en el sur³ y su concepto de “folklore progresivo”.

2. Con las correspondientes consecuencias en la valoración de las investigaciones que están en la base del avance en la carrera profesional del profesorado en las universidades españolas.

3. Especialmente sobre el lamento fúnebre (1958), el complejo mágico-ritual de la hechicería (1959) y el tarantismo (1961).

Unos años después, Luigi Lombardi Satriani –cuya obra es el eje central de este volumen-, Mario Cirese (1971, 1979) y otros más, aunque con diferencias entre ellos, impulsaron una antropología *autóctona* de gran nivel, muy enraizada en el estudio de lo propio, principalmente de las sociedades campesinas y rurales del sur italiano y con importantes debates y aportaciones conceptuales y metodológicas.

Luigi Maria Lombardi Satriani, recientemente fallecido, fue una figura central de esta corriente de la Antropología italiana que fue (y sigue siendo) poco conocida en España, a pesar de que se estaba desarrollando precisamente en los inicios del citado “segundo nacimiento” aquí de la Antropología Cultural y Social como disciplina. El principal motivo de este escaso conocimiento considero que era (y es) la ya señalada situación de colonialidad en que ese re-nacimiento estaba produciéndose. Algunos, sin embargo, tuvimos la suerte de entrar en contacto con ella a través principalmente de traducciones realizadas en América Latina. A mí en concreto, las obras que eran accesibles en español de Lombardi Satriani me produjeron un especial impacto. Su consideración de las culturas subalternas como culturas de contestación, explícita o implícita, a la cultura hegemónica, influyó de forma importante en mi posicionamiento teórico-metodológico y en la conformación de mi mirada a la realidad social y a los contenidos de la cultura andaluza⁴.

Esto señalado, sería injusto no destacar la influencia de esta corriente (de algunos de sus autores más importantes) en varios antropólogos catalanes, en especial Carles Feixa que desde aquellos años ha venido interesándose por ella, a partir de su estancia en Roma en 1986 (Feixa, 1997, 2008). También decir que los debates sobre cultura popular que estuvieron presentes en aquella etapa de reactivación de la antropología en el estado español, coincidente con la llamada *transición política* y con la reactivación de las identidades culturales, y en varios casos políticas, de los diferentes pueblos de España tuvieron como referencia, por vías directas o indirectas, los planteamientos de algunos de los autores italianos citados (Moreno, 1981a y b; Prats, Prat y Llopart, 1984).

Con el tiempo, conocí personalmente a Luigi y él me invitó a encuentros en Roma y a participar en el Comité científico de *Voci*, la revista que había fundado y de la que era director. Publiqué en ella (Moreno, 2013) y coincidimos también en otros lugares, como en los congresos organizados en Valladolid por el colega José Luis Alonso Ponga sobre

4. Pude leer en español *Antropología cultural. Análisis de la cultura subalterna*, traducido en Buenos Aires en 1975 (original de 1968) y *Apropiación y destrucción de la cultura de las clases subalternas*, título con el que apareció en México, en 1978, *Folklore e profitto*, publicado en 1973. Los utilicé en mis clases de la Universidad de Sevilla y en mis investigaciones sobre la sociedad y la cultura andaluzas (aunque no pude conocerlas cuando realizaba mi tesis doctoral, que presenté en 1970 y publiqué en 1972 con el título *Propiedad, clases sociales y hermandades en la Baja Andalucía* (Madrid, Siglo XXI).

religiosidad popular. Pocas semanas antes de su muerte, me sugirió la posibilidad de publicar en español una larga entrevista que le realizaron en los meses de la pandemia. Esta iba a aparecer en la RAA cuando, en mayo de 2022, le sobrevino la muerte. Ahora es parte de este número monográfico.

En este número, que no hubiera sido posible sin la dedicación de quien fuera su discípula y colaboradora, Letizia Bindi (que es coeditora del mismo), están presentes varios destacados colegas que escriben sobre él y sobre la antropología italiana. No se trata, en modo alguno, de un conjunto de hagiografías, sino de aproximaciones que sitúan la figura del maestro y de la propia antropología italiana en su contexto. Son miradas, a la vez respetuosas y críticas, que, en su pluralidad, contribuirán sin duda a que quienes pertenecemos a las “antropologías ibéricas” tengamos un mejor conocimiento de lo que Lombardi Satriani significó y significa no solo en el estricto ámbito de la antropología de su país sino también como un protagonista destacado de la historia cultural y política de este, como intelectual y humanista permanentemente comprometido en el estudio de la cultura popular y en la defensa de los derechos de las clases subordinadas.

Tras este texto introductorio, en el que la profesora Bindi señala alguno de los puntos fuertes del pensamiento del maestro, a través de una aproximación a textos claves de él, se presentan seis colaboraciones de otros tantos colegas italianos. El primero de ellos, de Gianni Pizza, es una muy interesante aproximación a la significación de Gramsci para la antropología italiana. A continuación, Dorothy Zinn presenta los puntos centrales de la obra de Ernesto de Martino, destacando su importancia como punto de referencia para la conformación de una “escuela antropológica” que tendría a Luigi Lombardi Satriani como principal, aunque no único, eje. Los siguientes cuatro textos son una profundización en diversas dimensiones y temáticas del pensamiento y la obra de este. Helga Sanità se centra en el análisis de *Folklore y profitto*, una de sus obras claves, en la que el antropólogo calabrés introduce el tema de la relación entre la cultura popular y la mercantilización que supone para ella la cultura de masas. María Teresa Milicia se centra en la reflexividad metodológica y nos plantea el problema, siempre presente en Lombardi Satriani, de la “justa distancia” entre la mirada desde cerca, a la que nunca rehusó este, y la aspiración a la objetividad científica. Lo hace en referencia al posicionamiento de este respecto al caso de la vidente Natuzza Evolo, del pueblo calabrés de Pavarati, hoy en el camino a la santidad. Por su parte, Antonello Ricci encara el tema de la fiesta, que fue uno de los que concentró de forma más permanente la atención de nuestro antropólogo, quien dedicó gran parte de su trabajo a analizar la Semana Santa, los Carnavales y otras festividades. Finalmente, Elisabetta Moro se centra en la cultura alimentaria y su irrupción, no fácil en un primer momento pero ya hoy consolidada, en las listas representativas del Patrimonio Cultural. Ello le da ocasión de estudiar las posiciones de Lombardi Satriani al respecto y de realizar interesantes consideraciones acerca de las significaciones de la actual ola patrimonialista.

Pero la dimensión de Luigi María Lombardi Satriani no se agota en el marco de una sola disciplina, la antropología, aun habiendo alcanzado en esta una significación no solo italiana sino europea. Él fue, quizá por encima de todo, un humanista, un intelectual pluridimensional, un político (en el más noble sentido de este término) y un poeta. De esta última faceta trata el texto de Pilar Panero, en particular de sus poemarios publicados. En estos, “la palabra es la herramienta para sobreponerse al tiempo fugaz que consume la vida propia y también la de los seres amados”.

El número se cierra con una extensa entrevista, realizada en tres momentos por Roberto M. Naso Náccari en 2020, en tiempos de la pandemia. En ella puede apreciarse el pensamiento de Lombardi Satriani sobre la antropología en Italia, sobre su propia trayectoria personal y sobre una serie de temas que le preocuparon siempre, incluido el de la Mafia calabresa.

No tengo duda de que este número de la *Revista Andaluza de Antropología* contribuirá a ampliar el conocimiento de la antropología italiana (o incluso, en algunos casos, a descubrirla) por parte de quienes forman parte actualmente de las antropologías ibéricas y también latinoamericanas. Es este el mejor homenaje que podemos concebir a quien ha sido durante décadas, y pienso que seguirá siendo durante mucho tiempo, una de las referencias máximas de la antropología italiana, mediterránea y, sin que esto sea exageración, mundial. Situarlo en ese lugar, que es el que le corresponde, no solo es un deber de justicia sino también un ejercicio de descolonización. Algo que sigue siendo muy necesario en las “Antropologías del Sur”, que están todavía demasiadas veces de espaldas unas de otras porque la mirada sigue estando predominante dirigida a las novedades (cuando no modas) que se producen en los centros de poder académico de las Antropologías del Norte. O, como resultado de la deriva ultraposmodernista, desembocan en un ejercicio de onanismo intelectual que hacen estériles o banales muchas de las investigaciones y reflexiones que se realizan.

2. UN EJERCICIO DE MEMORIA⁵

Para situar la obra y las reflexiones teórico-metodológicas de Luigi María Lombardi Satriani, en el marco de la antropología italiana de posguerra y del periodo de debates, investigaciones y experimentaciones que caracterizaron las décadas posteriores en el conjunto de las ciencias sociales, y en especial en los estudios demo-etno-antropológicos, articularemos nuestra reflexión en torno a tres ejes fundamentales representados sintéticamente por otras tantas obras de este maestro de antropólogos que abordan temas y nodos teóricos que son transversales, de alguna forma, a toda la historia de las ciencias demo-etno-antropológicas.

5. Este epígrafe corre a cargo de Letizia Bindi, profesora de Antropología Cultural de la Universidad del Molise.

2.1. *Folklore e profitto y el debate demo-etno-antropológico en los años sesenta y setenta del siglo pasado.*

Uno de los primeros textos importantes y de amplia repercusión pública de Lombardi Satriani fue sin duda *Folklore e Profitto* (1973): un texto en el que el autor aborda una reflexión crítica y comprometida sobre las “culturas subalternas”. Partiendo de un marco gramsciano y de su especial atención a las formas de espectacularización y mercantilización de las tradiciones populares -la ‘folklorización del sur’-, *Folklore e profitto* es una reflexión dialéctica, a veces incluso muy polémica, con Alberto M. Cirese, Vittorio Lanternari, Alfonso Maria Di Nola, Clara Gallini, Amalia Signorelli, Tullio Seppilli, Antonino Buttitta, Gianluigi Bravo, Pietro Clemente, Alberto M. Sobrero y muchos otros colegas.

Se refleja en la obra la aguda tensión crítica hacia la función anestésica y homogeneizadora de los medios y el consumismo. A pesar de las diferencias, esto lo acercaba al último Pasolini, en particular, y también a la semiótica y la antropología simbólica de origen francés. El número monográfico de 2013 de la revista *Voci*, cuya sección monográfica no por casualidad lleva por título “En la feria de las identidades. Patrimonio, turismo, mercados”, fue editado por Letizia Bindi precisamente al cumplirse los cuarenta años de la publicación de *Folklore y profitto* como una oportunidad para la reflexión y la revisión de algunos de sus temas que, en los últimos años, habían vuelto nuevamente a ser centrales en la discusión sobre las ‘formas culturales tradicionales’ de los territorios y comunidades, sobre el patrimonio biocultural y, más auto-reflexivamente, sobre el papel de nuestras disciplinas y nuestra profesionalidad en los procesos de definición de las identidades y de la representación de los lugares, no sólo desde un punto de vista interno, sino también en su imagen externa. Análogamente, en 2014, en el marco de una conferencia de AISEA (la Sociedad Italiana de Estudios Etno-Antropológicos), se habían retomado y presentado algunas de estas consideraciones, que fueron publicadas en un artículo en la revista *Etnoantropologia* (Bindi, 2014).

Folklore e profitto es una obra ciertamente marcada por el debate que caracterizó la época de los años setenta del pasado siglo y se presenta -según admite el propio Lombardi Satriani- ya como un momento de síntesis de sus primeros trabajos anteriores, que estuvieron marcados por un posicionamiento político muy combativo y en cierto modo estaban menos articulados de lo que ahora presentaba su libro. Mucho se discutió sobre este, precisamente porque se desmarcó de algunos aspectos más estrictamente militantes de la investigación y comenzó a articular una forma comprometida de hacer investigación demo-etno-antropológica que, sin embargo, mantenía distancias y cautelas, así como metodologías propias de la antropología y el activismo político, y que mayormente se comprometía con los actores locales y con una idea de antropología pública y aplicada.

Esto aparece, de hecho, como uno de los primeros elementos fuertes de este libro: la relación entre las categorías gramscianas de culturas ‘populares’ o ‘subalternas’ y las ‘culturas hegemónicas’, aunque es fácil reconocer el signo de los tiempos en esta terminología y compararla con los innumerables cambios terminológicos posteriores y también de definición conceptual respecto al objeto de nuestras investigaciones. Las múltiples terminologías que recorren este libro son ya de por sí un estímulo: desde las tradiciones populares hasta el folclore propiamente dicho, desde la antropología cultural hasta los estudios culturales. Lombardi Satriani recurre a los grandes maestros para rastrear la génesis de estas raíces populares y los rápidos cambios a los que se expusieron los estudios de las tradiciones populares en esos años; y, por otro lado, cuestiona la idea misma de las culturas hegemónicas y su transformación, pues, tras la ‘clásica’ y dicotómica separación entre ‘bajo’ y ‘alto’, entre ‘popular/de masas’ entre ‘culto/erudito’ se estaba abriendo una nueva etapa de mayor consideración a la interacción entre los diferentes niveles y entornos culturales.

Esto fue bastante evidente a partir de los sucesos audiovisuales rastreables en los Archivos Teche de la Radio-Televisión Italiana (Dei, 2002; Bindi, 2005), donde surgió claramente que a principios de los años setenta la atención en torno a estos fenómenos había crecido enormemente, precisamente a través del ‘interés de la televisión y la radio públicas, de la prensa, de la edición y también de la industria discográfica del ‘folk revival’ que tanto Goffredo Plastino (2016) como Antonio Fanelli (2017) han vuelto a recorrer críticamente haciendo la historia de la canción popular y sus múltiples contaminaciones. Sobre estas cuestiones, además, en años anteriores y contemporáneos se había centrado el compromiso de algunas figuras intelectuales, en primer lugar la de Pier Paolo Pasolini, a quien no por casualidad se menciona varias veces en el texto de Lombardi Satriani, en una constante circularidad entre órdenes y “des-niveles de cultura”, como casi en los mismos años había sido definido por Alberto Mario Cirese (2006).

De la dicotomía inicial, que es la de un sistema gramsciano clásico en que se oponen subordinación y hegemonía, estructura y superestructura -porque al comienzo del texto este se plantea en términos marxistas-, se pasa en los últimos dos o tres capítulos, a una tercera categoría que gira en torno a la relación entre los dos horizontes culturales anteriores, por otra parte sumamente variados internamente, y la ‘cultura de masas’: el conjunto de representaciones culturales producidas por los medios de comunicación que son difundidas y publicitadas por éstos a un público cada vez más extenso y, por tanto, internamente diferenciado. Se trata, evidentemente, de una época de grandes y rápidos cambios, caracterizada por demandas juveniles que critican las formas más autoritarias y conservadoras de los contenidos tradicionales y que, al mismo tiempo, sin embargo, los releen y remodelan según criterios decididamente más persuasivos en las formas, pero no por ello menos poderosas y condicionantes.

En *Folklore and Profito* Lombardi Satriani observa una serie de rasgos que parecen emerger de manera llamativa por primera vez en Italia en los años setenta, como la comercialización y mediatización de las tradiciones locales, la reducción a iconos de marketing de los símbolos compartidos por secciones transversales importantes del mundo campesino y popular. También, la apropiación por parte de la industria cultural de masas de las formas vaciadas de la tradición en una función “folklorizadora” y cada vez más conscientemente pro-turística. El autor propone para la reflexión del lector algunos ejemplos tomados del mundo del espectáculo, el periodismo y los medios de comunicación que invitan a considerar los cambios en los estilos de vida de los jóvenes, especialmente los de áreas metropolitanas, y al mismo tiempo sus posiciones políticas en consonancia o en oposición a las de los principales partidos y movimientos políticos de la época, que reflejan esencialmente formas de resistencia a los poderes mayoritarios y a la cultura oficial. Es posible volver sobre los diversos textos de Lombardi Satriani (1968a, 1968b, 1974), quien se interroga varias veces sobre el papel del antropólogo y del etnógrafo en los contextos de conservación, re-proposición y valorización de las tradiciones populares y sobre la cuestión controvertida relativa a su compromiso político (Alliegro 2011: 402-404).

Hoy, probablemente, este orden de reflexiones está más bien representado y acogido por los trabajos que intentan restaurar y documentar la creciente y directa participación de las comunidades en los procesos de salvaguarda y restauración/potenciación de sus propias formas de expresión y prácticas culturales, aun cuando esto se entrecruce con los temas ambivalentes de la comercialización del patrimonio cultural y el desarrollo territorial a través del incentivo de los flujos turísticos. Al respecto, Lombardi Satriani escribía (1973:182):

“El ejemplo más sensacional de esta operación lo da la turistización de los datos folclóricos. Las ‘tradiciones populares’ se convierten en el aspecto visible de un mundo exótico hacia el que se dirigen aquellos que pretenden escapar, aunque sea momentáneamente, de la constricción, la monotonía y la previsibilidad de la sociedad urbana contemporánea. La invitación a escapar toma la forma tanto de lo exótico externo a la sociedad italiana como de lo exótico interno”.

Continúa señalando cómo junto a trabajos críticos que consideran este “turismo” como una forma de “contaminación folclórica”, hay otros que lo consideran “un fenómeno a esperar y potenciar” (*ibid*: 186). Esta “des-familiarización” de lo familiar para convertirlo en un objeto para consumir y comprar se combina, por otra parte, con una operación publicitaria de acercamiento a los antiguos relatos tradicionales -poco replanteados filológicamente, por cierto- para traer, por ejemplo, un producto alimentario industrial al consumidor necesitado de personalización y reapropiación del objeto de consumo

por lo demás demasiado estandarizado y lejano, presentándolo como más cercano. Esta dialéctica entre familiarización y des-familiarización del folclore para el uso y consumo, para su mejor comercialización y la optimización de ganancias sugiere un mecanismo fundamental de comercialización territorial que aún hoy se puede detectar en las intervenciones de planificación económica institucional y privada en los diversos contextos locales. Lombardi Satriani aísla por primera vez en este texto la noción de «mercado popular» que ya entonces extrapola de los estudios clásicos de sociología del consumo (Veblen 1999; Le Play 1855) y se pregunta oportunamente “si la cultura del consumo y la cultura popular eran sólo zonas antitéticas y si su relación no sería sólo de negación sino también de implicación recíproca” (Lombardi Satriani 1973: 84). Refiriéndose, con ello, al uso, ya en aquellos años, en campañas publicitarias, de conceptos como ‘genuino’, ‘natural’, ‘pintoresco’ incluso que puntualmente remiten a lo problemático en términos de análisis crítico del texto con referencia explícita a la literatura de Gramsci y a la vida nacional. Al desentrañar la discusión, Lombardi Satriani se posiciona críticamente ante las orientaciones ‘neo-rústicas’ o ‘neo-rurales’ que representan el mundo rural de manera edulcorada e idílica, pero al mismo tiempo también observa el uso de valores ‘tradicionales’ útiles para incentivar el consumo, como su antigüedad, permanencia en el tiempo, artesanía, singularidad (*ibid*: 111 y ss.) que lo contraponen a los productos rápidos, estandarizados y anónimos, impersonales de la industria de masas: una dicotomía de gran atractivo que caracterizará el sistema de mercado territorial (Nash, 1993; Herzfeld, 2004; Ariño, 2013). Según otros, en esos mismos años, el ‘folklore’, la ‘tradición’ representaban esencialmente formas de retraso y conservadurismo, cuando no de represión de las masas campesinas que comenzaban a adoptar modos de vida y consumo modernos precisamente en ese período (*ibid*: 113).

El ‘folklore’, utilizado para lanzar y promover productos y consumos de tipo industrial, pierde así fuerza y vigor convirtiéndose en una pura herramienta retórica aplastada en la maquinaria publicitaria y mediática y mostrando la continua deconstrucción de la cultura popular y tradicional por parte de la comunicación de masas. Lo que Lombardi Satriani sintetiza en la idea de un folclore debilitado por la contaminación con las formas de la modernidad tardía, que huye de sí mismo hacia una inexorable destrucción/deconstrucción (*ibid*, 176, 214). El texto concluye con la afirmación de que las formas ‘folclóricas’ están llamadas a tener una continuidad sustancial incluso en la modernidad avanzada, pero experimentando un cambio radical del papel a desempeñar en la nueva sociedad (*ibid*: 214); cambio que, en la lectura de Lombardi Satriani, tiene el riesgo preocupante de una “fuga de sí mismo”, de una “destrucción de la cultura tradicional” en favor de la cultura de masas, más persuasiva y moderna.

La progresiva decadencia en el uso de determinados rasgos culturales o su creciente fragmentación son premisas útiles y funcionales para la comercialización del producto

‘típico’, para su sobreexposición mediática y capitalización pro-turística; en definitiva, para su mercantilización (Paolini, 2002; Grasseni *et al.*, 2007; Bindi, 2008; Bindi & Grasseni, 2014). Esta transformación contemporánea de la idea de lo festivo y lo tradicional reduce el ritmo de involucramiento coral de las comunidades en las prácticas ceremoniales, así como en la realización de actividades compartidas, llegando incluso a reducir a veces la fiesta a un “evento”, desvinculándola del calendario ritual para atender las necesidades del mercado turístico y sus flujos, vaciándolo esencialmente de valor simbólico y comunitario. Esto sucede muchas veces con total indiferencia ante los pedidos de las comunidades, en otros casos con su aval, tentados y condicionados como están estas por la promesa de ganancias, crecimiento del empleo y visibilidad territorial, a pesar de todas las recomendaciones y llamadas que los organismos nacionales y supranacionales hacen para fomentar procesos participativos y compartir caminos para la protección y puesta en valor de los bienes culturales y ambientales.

El concepto de “devoradores de folklore” encierra en pocas palabras la idea de que la herencia de las culturas populares puede ser desgastada, en algunos momentos, por una fuerza interna que es la de los jóvenes que recurren a ella como forma de diferenciación frente a las culturas oficiales –idea resumida en la fórmula del “folklore como cultura de la contestación” (Lombardi Satriani, 1968a; 1968b)– pero que, sin embargo, acaban, a su vez, destruyéndola y anulándola. En este entrelazamiento de diferentes contextos y formas culturales, el tema de los medios y la cultura de masas nos remite a lo que, precisamente en esos años, y ya en la década anterior y hasta su muerte, fue un tema abordado muchas veces por Pier Paolo Pasolini (Pasolini, 1975).

Por otro lado, se difunde también la idea de que, dentro de la cultura de masas, la televisión generalista y las herramientas mediáticas existen no sólo poderes, que son ciertamente poderes fuertes, sino también formas de expresión de carácter popular, como se refleja en la proximidad de la comunicación mediática a las formas de la narración popular, con su radical oralidad. De hecho, la televisión es ciertamente un universo de oralidad. En la obra de Lombardi Satriani y en el debate de estos años emerge también una atención de los estudios demo-etno-antropológicos hacia la comunicación publicitaria y los contextos de consumo para indagar cómo los mundos campesinos, rurales, fueron contemplados desde las formas de vida metropolitana y la comunicación de masas. Hoy, todo esto conecta con el controvertido tema de los estudios patrimoniales y la relación ambivalente que tienen con la etnología europea, las tradiciones populares, la antropología social y cultural y los estudios sobre las formas expresivas de las diferentes comunidades.

En la eficaz metáfora alimentaria de los “devoradores de gentes”, Lombardi Satriani parecía condensar esa idea de consumo tanto de lugares como de patrimonio cultural que luego retomarían en los años noventa estudiosos como John Urry (1990, 1995) y Susanne

Strasser (2003). La relación nostálgica y retórica con el pasado y la memoria es parte integral de la construcción oposicional de la categoría de tardomoderno, de la curiosidad soñadora del sujeto metropolitano que repiensa la alteridad rural en clave patrimonial, esencialmente proyectándose sobre un fondo de irrealidad, extrañamiento y alteridad que la des-familiariza, haciéndonos creer que la hemos liberado de su carga de trabajo y marginalidad, pero rehusando, en realidad, a cuánto puede ofrecernos de conocimiento local y práctico. Ante esto, Lombardi Satriani contrasta la idea de “consumidores de lugares”, propuesta por Urry, con la idea de “devoradores de folclore”, de “canibalismo” de la cultura de masas sobre las culturas populares. En realidad, las dos definiciones insisten en un mismo concepto, el de consumo y el de uso y abuso de las identidades y bienes culturales. Además, la idea de “devoradores de pueblos” también resonó en anticipación a ese conjunto de fenómenos que hoy podríamos resumir, parafraseando a Appadurai [1996], en el *foodscape* que es, no en vano, uno de los ejes de los procesos de capitalización y patrimonialización de los últimos años a través de la tematización de lo que podríamos llamar “tradiciones para comer”. Pero no sólo la comida se ha convertido en patrimonio, sino que la metáfora misma del bien cultural como alimento, de la cultura del “buen comer”, me parece hoy extraordinariamente relevante y eficaz: los alimentos, como los patrimonios culturales, son pensados como mercancías, como productos de consumo y apropiación, incorporados y a la vez propiedad de la comunidad, cultivados, procesados, moldeados por la comunidad y, por tanto, precisamente, devorados. En cierto modo, algunas de las reflexiones de Lombardi Satriani (1973: 201) anticiparon los procesos de “patrimonialización alimentaria” (Bindi & Grasseni, 2014).

2.2 *Il Ponte di San Giacomo*

El segundo texto que reconecta y abre, a través de la memoria de Luigi Lombardi Satriani, al panorama más amplio de la historia de los estudios italianos es *Il Ponte di San Giacomo*: una de sus obras más relevantes por su madura articulación del tema ‘clásico’ de la muerte en las sociedades campesinas. El de Lombardi Satriani y Mariano Meligrana fue, y sigue siendo, un texto fundamental para articular y tematizar los temas previamente esbozados por *Morte e pianto rituale* de Ernesto De Martino y los inacabados y evocadores contenidos que este nos dejó en esa mina inextinguible que es su obra póstuma, *La fine del mondo. Apocalissi storiche e psicopatologiche*.

Detrás de *Il Ponte di San Giacomo*, se leía claramente la referencia al existencialismo francés, a Heidegger, al psicoanálisis y a la etno-psiquiatría de Giovanni Jervis y Emilio Servadio, pero también una firme referencia a la tierra, a la cultura material, a las formas inmanentes y minutos de consuelo y recuerdo en las prácticas corales y colectivas del cuidado de los difuntos por parte de familias tocadas por el *vulnus* de la muerte que ha penetrado en ellas. Muchas veces se ha comparado este texto con la obra de Ernesto

de Martino, pero también hay que pensarlo distinto, autónomo e innovador en varios aspectos con respecto a esa obra. En su libro, Lombardi Satriani y Mariano Meligrana retoman el enfoque demartiniano del duelo como una crisis de presencia, pero al hacerlo desarrollan aún más sus contaminaciones con la fenomenología existencialista, también fortalecida entretanto por la publicación póstuma, editada por Clara Gallini, de *La fine del mondo*. De hecho, ese último trabajo de De Martino, absolutamente incompleto, abría una interpretación de las prácticas y técnicas desarrolladas por las empresas y grupos pertenecientes al mundo rural del sur de Italia para gestionar y controlar la angustia de la muerte y la ausencia, el *vulnus* llevado al seno mismo del núcleo familiar, de la red de parentesco extendida, de la comunidad local en su conjunto con sus redes informales, pero sólidas, de cooperación. Y lo hacen a partir de etnografías y del reconocimiento de los estudios demológicos sureños -poesía oral, cantos, ciertas prácticas rituales persistentes- considerando que la relación misma entre estas formas de expresión cultural, elaboradas por la cultura campesina del sur de Italia desde su situación de subordinación cultural y política, pueden representar todavía hoy el elemento de fuerza, de resiliencia en cierto modo, del individuo y de las comunidades frente a la muerte y al dolor.

En este texto de 1980 aparecen los temas que atravesarán la obra de Lombardi Satriani, pero también gran parte de la reflexión demo-etno-antropológica de esa década, especialmente en sus componentes sureños: una fuerte atención a los temas del ritual, del tejido y de la circularidad entre las literaturas eruditas y las culturas populares y, sobre todo, el tema de la corporeidad, que aflora precisamente en esta obra con fuerza, en la especial atención a las prácticas en torno al cadáver, al conjunto de acciones protectoras encaminadas a asegurar -como sugiere su propio título- el paso definitivo y sin oposición del delgado puente divisorio entre el mundo de los vivos y el mundo de los muertos. El cuerpo vuelve también en el estudio cuidadoso de las formas de *imitatio* que buena parte de la cultura popular ha imaginado en torno al misterio religioso de la muerte, narrado en el emblemático relato cristológico: el uso simbólico de la sangre, que volverá varias veces, a partir de este momento, en la reflexión de Lombardi Satriani, pero que aquí se integra de manera muy coherente en la reflexión contemporánea de la antropología simbólica de influencia francesa, así como en una interlocución siempre muy aguda y llena de intercambios con la escuela de antropología de Palermo y los escritos de Antonino Buttitta en particular.

De hecho, se presta especial atención al análisis de las representaciones simbólicas en todo el ciclo pascual, que constituyen un conjunto de prácticas devocionales ritualmente centradas en la dialéctica muerte-vida. En este sentido, la obra de Lombardi Satriani y Meligrana desarrolla una reflexión sobre la “escenificación” de la trascendencia de la muerte en nombre de la vida, que se traduce en una aguda observación de los múltiples niveles de dramatización de la sangre en la cultura tradicional del sur de Italia. La sangre,

en cuanto conectada con la vida y con el dar vida, a través del lazo simbólico que une todo signo y su contrario, conecta con la muerte y la señala, pero, al mismo tiempo que da valor a la muerte, también establece y estructura el valor fundamental de la vida, superando las minuciosas reglas de la cotidianidad y constituyéndose como potencia: potencia de vida y de muerte, precisamente, de fuerza y de languidez.

Por esa misma proximidad al poder, solo la sangre podía ser elegida por las culturas campesinas junto con las prácticas del pan y del cereal como elemento sagrado y sacralizado que recuerda el relato cristológico, pero también recogiendo otros más antiguos, clásicos, fundando con esa repetición el sentido mismo de la práctica ritual en las sociedades católicas y especialmente en aquellos fuertemente inspirados en una fe llena de símbolos e imágenes: un cristianismo en imágenes que une las regiones del sur de Europa. A través de este lenguaje simbólico universal, que representa precisamente la conexión teórica con las escuelas contemporáneas de antropología simbólica, la sangre se convierte en un lenguaje y una estructura universal en la historia de las comunidades humanas. Como señala Lombardi Satriani (2009: 7):

“El lenguaje de la sangre permite que se hablen otros lenguajes, para que se pueda deletrear un habla humana en el universo. La sangre parece pertenecer al plano del ser, la existencia tiene lugar en el tiempo y sólo es concebible si el ser garantiza su fluir”.

De todo ello deriva una reflexión que luego se articuló en innumerables aportes y debates, en conferencias e incluso animados intercambios con otras figuras fundamentales del panorama antropológico italiano como Vittorio Lanternari, Antonino Buttitta, Alfonso Di Nola, entre otros. Al mismo tiempo, esta reflexión dialoga con una línea de estudios europeos centrada en el simbolismo y las dimensiones culturales y sociales que caracterizan a las sociedades campesinas del centro-sur de Europa. Es aquí donde se produce la unión con la reflexión española casi contemporánea sobre las formas del duelo y las imágenes de condolencia implementadas por las comunidades protagonistas de grandes ceremonias, pero también con Mariella Pandolfi -que en esos años trabajaba en los temas de sangre en la dinámica del parentesco en el área del Sannio en la región Campania- y nuevamente con Giordana Charuty y sus reflexiones sobre las devociones incorporadas. Además, se establecieron en estos años relaciones de colaboración con la reflexión de Françoise Héritier, quien también influyó, especialmente en las décadas de 1980 y 1990, en el trabajo de Lombardi Satriani sobre los temas de parentesco y de los fluidos corporales, y también respecto a la problemática del SIDA, que surge precisamente a mediados de los años ochenta. Se plantea, así, una nueva reflexión crítica sobre la sangre y sus múltiples niveles simbólicos -que desarrollan también algunas colaboradoras y colaboradores de Lombardi Satriani, especialmente Laura Faranda y

Letizia Bindi- conectando con la escuela de antropología de estudios del mundo clásico y de su literatura, especialmente con Jean-Pierre Vernant, Marcel Detienne, François Hartog y Nicole Loraux, en el marco de las actividades de la Escuela Francesa de Altos Estudios en Ciencias Sociales en Roma.

En otro nivel, la atención a la sangre y al cuerpo en el emblemático relato de la Pasión fue motivo de encuentros con una parte importante de la reflexión española sobre los grandes ceremoniales de la Pasión. Lombardi Satriani los comparó con algunas prácticas devocionales cruciales que entre mediados de los ochenta y principios de los noventa tuvo la oportunidad de estudiar en Calabria y en Campania, en particular los ritos de los siete años de Guardia Sanframondi, los *vattienti* de Nocera Terinese en Calabria, y, más tarde, ya en los noventa, completando -también con un famoso e intenso video-documental- el conjunto de prácticas privadas pero públicas y ceremoniales de una figura de vidente como Natuzza Evolo.

Esta atención a las pasiones -entendidas tanto como grandes ceremonias colectivas del medio rural y urbano como en su carácter de prácticas individuales de devoción e identificación cultural- le llevó a interesarse por los estudios de de Isidoro Moreno y posteriormente también de José Luís Alonso Ponga. Las reflexiones de Lombardi Satriani sobre este tema culminaron, a principios de la década de 2000, en una teoría más amplia de los lenguajes corporales en el ritual y en las expresiones culturales generalizadas de las comunidades que considera los lenguajes corporales como un código lingüístico en sí mismo, una expresión todavía constantemente expuesta a la incompreensión y a la ambigüedad entre códigos y al riesgo de ser narrada por otros y no hablada por el sujeto que la práctica.

De esta manera, Lombardi Satriani rearticulaba de manera original y en cierto modo avanzaba respecto de la ya densa y dinámica lectura del duelo de Ernesto de Martino. A través de la observación de las ceremonias del duelo y las formas expresivas, rituales y mágicas de la sangre se articula una relación entre pasado y presente marcando y anotando las modificaciones y deconstrucciones sufridas por algunas prácticas y creencias en el contexto de los procesos de transformación particularmente rápidos a los que fueron sometidas las sociedades campesinas en esos años, especialmente en el Sur de la Europa y de Italia: emigración, procesos de modernización, secularización, transformación de las estructuras familiares y de las relaciones de género. En esto, la obra se vincula con una línea de estudios sobre las culturas cambiantes que ciertamente la pone en contacto con algunas reflexiones críticas contemporáneas.

2.3 Il silenzio, la memoria e lo sguardo

Un tercer eje que permite cruzar la obra de Lombardi Satriani, y a través de ella la historia de los estudios antropológicos italianos desde la posguerra, está representado

por *Il silenzio, la memoria e lo sguardo* (1979). Es una obra compleja en la que maduran muchas de los trabajos de las décadas anteriores y se desarrolla una completa reflexión, que es, en cierto modo, una síntesis de los estudios y de las etnografías realizadas y de todas las interacciones críticas y dinámicas con las escuelas y los debates y prácticas contemporáneos. Lombardi Satriani propone en este texto un reflejo orgánico pero plural del silencio en las culturas campesinas: el silencio como secreto y como entrega, el silencio como expectativa y como respeto, y al mismo tiempo de la memoria como tensión entre pasado y presente, como relato e hilo que teje lazos entre la comunidad de vivos y muertos y como relación con los maestros y con la crucial dimensión demográfica de la transmisión del saber. También toca el tema de la mirada: una mirada múltiple, no prescriptiva, sino curiosa; mirada etnográfica y mirada mágica, saber y poder del ojo en la conformación y tejido de la realidad. La suya fue una aguda reflexión sobre la mirada y sobre las representaciones. Sus reflexiones abarcaron desde las representaciones fotográficas hasta las “visiones” contemporáneas y las comunicaciones desarrolladas en diálogo con su primera generación de alumnos y estudiantes (Faeta, Mazzacane, Teti, después Ricci entre otros), pasando por iconos de la tradición popular napolitana como Pulcinella (con Domenico Scafoglio) y las “figuras” que poblaban los cuentos populares calabreses (con referencia a los trabajos de Ottavio Cavalcanti y otros), hasta las figuras del cuerpo al que había dedicado tanta atención desde la década de 1990 en constante comparación con otros estudiantes que se habían convertido ya en colegas (Pandolfi, Faranda, Geraci, Milicia, Ballacchino, entre otros).

Por otro lado, la voz, las ‘voces’ -en su multiplicidad iridiscente- alimentaron la pluralidad, a veces voraz, de los intereses humanos e intelectuales de Lombardi Satriani, su atención y su escucha intensa, su lectura generosa de todo tipo de escritos porque todos son significativos, en su opinión. De hecho, así quiso llamar a la revista, pluridisciplinar, aunque fuertemente orientada al plano demo-etno-antropológico, que creó, primero con Mariano Meligrana en los años setenta del pasado siglo, y luego refundó de nuevo a principios del nuevo siglo con un grupo de estudiantes y compañeros que compartían su pasión por el mestizaje de miradas y puntos de observación, de voces e imágenes. *Il silenzio, la memoria e lo sguardo*, en este contexto, propone un complejo examen de casos y situaciones en los que se hace una sabia reflexión sobre la narración etnográfica, por un lado sobre el silencio autóctono -el silencio relativo al mundo mafioso, por ejemplo-, y por otro sobre las formas de recuerdo, rememoración y transmisión: una reflexión certera sobre la mirada etnográfica y sus potencialidades.

3. PROXIMIDAD, DEMOCRACIA DEL CONOCIMIENTO, INNOVACIÓN IMPLÍCITA

Luigi M. Lombardi Satriani nos dejó a finales de mayo de 2022, en el umbral de ese

verano que siempre le ha gustaba pasar en su Calabria natal. Incluso la semana anterior a su desaparición quiso trabajar con la redacción de la revista que había creado dos veces. De nuevo, en esa última reunión, como en las semanas precedentes, nos recomendó a cada uno de nosotros escribir y llevar a la revista los informes más recientes de nuestras investigaciones, invitándonos a crear un volumen misceláneo en el que se reunieran todas las almas de nuestro trabajo. Apenas unas semanas antes de dejarnos, invitó a muchos de nosotros a dar forma y completar obras y escritos sobre nuestras recientes experiencias etnográficas, que estaba esperando para leer: fue un maestro que estuvo atento, hasta el final, a sus alumnos, a sus caminos, a sus diferentes y variadas búsquedas.

Estudiar y formarse con él significó cruzar el debate y las líneas fundamentales de las disciplinas demo-etno-antropológicas del siglo XX a lo largo y ancho, siguiendo las líneas de reflexión que funcionaron como ejes de su pensamiento, tal como hemos intentado mostrar aquí, aunque sea parcialmente. Pero además de la cercanía de un maestro atento y curioso que solicita a sus interlocutores y alumnos, es muy importante subrayar su lección política de compromiso con Calabria, su región de origen. En ese compromiso se basó su candidatura política, que culminó en la elección como Senador de la República en las filas de la coalición de centroizquierda *Olivo*, durante la XIII Legislatura. De aquellos años hay que recordar su fervor, su compromiso en la Comisión de Educación y Cultura y en la de Investigación de la mafia y otras asociaciones criminales similares. A esto se sumaron las batallas realizadas en Locride y más allá para proteger una región de su propio lastre y de la inercia criminal; la apuesta por iniciativas culturales para contrastar la deriva criminal protagonizada con Vito Teti y Fulvio Librandi, con Mimmo Lucano y el obispo Bregantini. Muestras, todas ellas, de su compromiso público como investigador, que consideramos tan importante como sus estudios etnográficos y teóricos.

Al mismo tiempo, Luigi Lombardi Satriani también fue un espíritu curioso y profundamente libre, que ciertamente no se limitó a lecturas sobre sus temas de investigación. Su voracidad por la literatura, por ejemplo, denotaba una urgencia por alimentarse de historias, por explorar mundos y vidas en la lectura que lo intrigaban y cuestionaban. Así hablaba de ello, recordando cómo siendo adolescente, en la residencia aristocrática familiar, repleta de libros y de respetuoso silencio, la literatura había permitido que la vida, la vida de los demás, entrara, se cruzara con la suya, marcándola indeleblemente; las distintas vidas en su diversidad caleidoscópica, desbordante y llena de interrogantes y alternativas a los modos y mundos habituales de la vida. En este sentido, le encantaba leer novelas y poesía. Aquellas, por esa capacidad de proponer otras vidas; esta, por la capacidad mimética y certera de devolver miradas y dejar adivinar dimensiones ocultas, y por sus silencios desbordantes.

En el umbral de los años ochenta su reflexión teórica y su investigación etnográfica se entrelazaron con un reconocimiento maduro de la historia de los estudios demo-etno-antropológicos italianos y europeos, abriéndose, independientemente, a los temas de la antropología como crítica cultural, a la interpretación de densidad de las etnografías que, casi simultáneamente y en otras líneas generativas, avanzaban en el contexto de la escuela interpretativa y la antropología crítica norteamericanas, de cuyos movimientos más desconstruccionistas y puramente culturalistas, sin embargo, Lombardi Satriani supo distanciarse. Sus obras eran generativas y sus conversaciones un estímulo constante para hacer avanzar las preguntas. Preguntas para quienes se dirigieron a él como alumnos, como colegas, como amigos, y preguntas para él mismo, en un continuo e intenso cuestionamiento sobre el centro de la vida y del sentimiento humano. A su alrededor se reunían numerosos y diferentes grupos de alumnos y figuras más autónomas con las que mantenía profundas relaciones intelectuales sin caer en la clásica y probablemente demasiado estrecha noción de ‘escuela’. Sobre todo, su libertad y su curiosidad fueron sus verdaderos rasgos definidores; su pasión por la investigación y su vigilancia política, el legado más importante dirigido a sus diversas generaciones de alumnos. No le faltaba cierta ironía, el largo círculo de las discusiones, la delicadeza con que enlazaba citas cultas y discursos cotidianos: la admonición de escoger cuidadosamente las palabras, de nutrirlas como plantas con la lectura constante, con el estudio diario, porque -como dijo Carlo Levi, al que Lombardi Satriani amaba y había estudiado- “las palabras son piedras”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALLIEGRO, Enzo Vinicio (2011) *Antropologia italiana: Storia e storiografia 1869-1975*. Firenze, Seid.

ARIÑO VILLAROY, Antonio (2013) “The crafts, between heritagisation and digitalization”. *Voci*, X, pp. 11-20.

BINDI, Letizia (2014) “Rileggendo *Folklore e profitto*. Patrimoni immateriali, mercati, turismo. *EtnoAntropologia*, 2 (1), pp. 151-165.

BINDI, Letizia (2008) “Folklore virtuale. Note preliminari a un’etnografia delle tradizioni”. *La Ricerca Folklorica*, 57 (1), pp. 87-94.

BINDI, Letizia, y GRASSEN, Cristina (2014) “Media Heritagization of Food”. *Arxius*, 30, pp. 58-72.

CHIAVEGATTI, Arrigo (1959) “Folklore e turismo”. En *VII Congresso Nazionale delle Tradizioni Popolari*, 1957. Firenze, Olschki.

CIRESE, Alberto Mario (2006) *Dislivelli di cultura e altri discorsi inattuali*. Roma, Meltemi.

CIRESE, Alberto Mario (1979) *Ensayo sobre las culturas subalternas*. México, Cuadernos de la Casa Chata.

CIRESE, Alberto Mario (1971) *Cultura egemonica e culture subalterne*. Palermo, Palumbo.

DE MARTINO, Ernesto (1961) *La terra del rimorso. Contributo a una storia religiosa del Sud*. Milan, Il Saggiatore. Edición en español (2000) *La tierra del remordimiento*. Barcelona, Bellaterra.

DE MARTINO, Ernesto (1959) *Sud e magua*. Milan, Feltrinelli

DE MARTINO, Ernesto (2000) *La tierra del remordimiento*. Barcelona, Bellaterra.

DE MARTINO, Ernesto (1958) *Morte e pianto rituale. Del lamento fúnebre antico al pianto de Maria*. Turín, Boringhieri.

FANELLI, Antonio (2017) *Contro Canto. Le culture della protesta dal canto sociale al rap*. Roma, Donzelli.

FEIXA, Carles (2008) “Más allá de Éboli: Gramsci, De Martino y el debate sobre la cultura subalterna en Italia”. En DE MARTINO, Ernesto *El folklore progresivo y otros ensayos* (FEIXA, Carles, ed.) Bellaterra, Universidad Autónoma de Barcelona, pp. 13-66.

FEIXA, Carles (1997) “De Martino dalla Catalogna: furori, simboli e valori nelle cultura giovanili”. En GALLINI, Clara y MASENZIO, Marcello (eds.) *Ernesto di Martino nella cultura europea*. Nápoles, Liguori, pp.59-74.

- GRAMSCI, Antonio (1978 [1945]) *La cuestión meridional*. Madrid, Penthalon.
- GRAMSCI, Antonio (1970-75) *Cuadernos de la cárcel*. México, Era.
- GRAMSCI, Antonio (1950) *Literatura e vita nazionale*. Roma, Rinuti.
- GRASSENI, Cristina; HUGUES-FREELAND, Frank, y PINK, Stephan (2007) “Frontiers of Visual Anthropology”. *Visual Anthropology*, 20 (2-3), pp. 91-101.
- HERZFELD, Michael (2004) *The Body Impolitic. Artisans and Artifice in the Global Hierarchy of Value*. London-Chicago, The University of Chicago Press.
- LE PLAY, Friedrik (1855) *Les ouvriers européens*, Tours, Marne.
- LOMBARDI SATRIANI, Luigi M. (1984) *Il Ponte di San Giacomo. L'ideologia della morte nella società contadina del Sud*. Milano, Rizzoli.
- LOMBARDI SATRIANI, Luigi M. (1979) *Il silenzio, la memoria e lo sguardo*. Palermo, Sellerio.
- LOMBARDI SATRIANI, Luigi M. (1975) *Diritto egemone e diritto popolare* (con Mariano Meligrana). Palermo, Gangemi.
- LOMBARDI SATRIANI, Luigi M. (1974) *Menzogna e verità nella cultura contadina del sud*. Napoli, Guida.
- LOMBARDI SATRIANI, Luigi M. (1973) *Folklore e profitto. Tecniche di distruzione di una cultura*. Rimini, Guaraldi (Nueva edición, Palermo, Edizioni Museo Pasqualino, 2021). Edición en español (1978) *Apropiación y destrucción de la cultura de las clases subalternas*. México, Ed. Nueva Imagen.
- LOMBARDI SATRIANI, Luigi M. (1968b) *Antropologia culturale e analisi della cultura subalterna*. Messina, Peloritana (Reedición, Milano, Ruzzoli, 1980). Edición en español (1975) *Antropología cultural. Análisis de la cultura subalterna*. Buenos Aires, Galerna
- LOMBARDI SATRIANI, Luigi M. (1968a) “Análisis marxista e folklore come cultura di contestazione”. *Critica marxista*, VI (6), pp. 64-88.
- MORENO, Isidoro (2013) “Fiesta, Identidad y Mercado: la Semana Santa de Sevilla en tiempos de globalización y activación identitaria”. *Voci*, X, num. monográfico *La Fiera delle Identitat. Patrimoni, turismo, mercato* (a cura di Letizia Bindi), pp. 98-110.
- MORENO, Isidoro (1984) “La doble colonización de l'antropología andalusa i perspectives de futur”. *Quaderns de l' Institut Catalá d'Antropología*, 5, pp. 69-84.
- MORENO, Isidoro (1981a) “Primer descubrimiento consciente de la identidad andaluza (1868-1890)”. En A. Domínguez Ortiz (director) *Historia de Andalucía*, vol. VIII, pp. 233-251. Madrid-Barcelona, CUPSA-Planeta.

MORENO, Isidoro (1981b) "Folklore, cultura tradicional y cultura popular: hacia un replanteamiento teórico y metodológico". *Primer Congreso Iberoamericano de Estudios del Folklore*. Las Palmas de Gran Canaria.

MORENO, Isidoro (1972) *Propiedad, clases sociales y hermandades en la Baja Andalucía*. Madrid, Siglo XXI.

NASH, John (ed.) (1993) *Crafts in the World Market: The Impact of Global Exchange on Middle American Artisans*. Albany/NY, State University of New York, Routledge.

PAOLINI, Davide (2002) *I luoghi del gusto. Cibo e territorio come risorsa di marketing*. Milano, Baldini e Castoldi Dalai.

PLASTINO, Goffredo (ed.) (2016) *La musica folk. Storie, protagonisti e documenti del revival in Italia*. Milano, Il Saggiatore.

PRATS, Llorenç; PRAT, Joan y LLOPART, Dolors (eds.) (1984) *La cultura popular a debat*. Barcelona, Altafulla.

STRASSER, Susanne (ed.) (2003) *Commodifying Everything: Relationships of the Market*. New York, Routledge.

URRY, John (1995) *Consuming Places*. London-New York, Routledge.

URRY, John (1990) "The 'Consumption' of tourism". *Sociology*, 24 (1), pp. 23-35.

VEBLEN, Thorwald (1999) *Teoria della classe agiata*, Torino, Einaudi (ed. original 1899).